

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Todo el compromiso cuaresmal de penitencia y conversión en este Domingo se centra en el momento crucial del misterio de Cristo y de la vida cristiana: La Cruz como obediencia al Padre y solidaridad con los hombres, el sufrimiento del Siervo del Señor inseparablemente unido a la gloria. El camino que Jesús emprende para salvar (= para reinar) se contrapone a toda espera razonable porque **Él elige no la fuerza y la riqueza, sino la debilidad y la pobreza**. El compendio de la celebración de hoy se ofrece ya en la monición que introduce la procesión de Ramos: **«Esta asamblea litúrgica es preludio de la Pascua del Señor... Jesús entra en Jerusalén para dar cumplimiento al Misterio de su Muerte y Resurrección... Pidamos la Gracia de seguirlo hasta la Cruz para ser partícipes de su Resurrección»**.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 1-49)

(...) C. Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: S. «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada». C. Y decía: S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». C. Jesús le dijo: + «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: + «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». C. Y, dicho esto, expiró. Todos se arrodillan, y se hace una pausa C. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: S. «Realmente, este hombre era justo».

Palabra del Señor

1L Solo la fe es capaz de leer la omnipotencia de Dios en la impotencia de una cruz. Es la impotencia del Amor. Jesús amó tanto al Padre que acogió libremente Su Proyecto «por nosotros los hombres y por nuestra salvación». **Jesús no muere porque lo maten, sino porque Él mismo «se entrega» con libertad soberana, por Amor.** Este Amor Supremo que Él da perdiéndose a sí mismo y haciéndose solidario con todas las humillaciones, los dolores, los rechazos padecidos por el hombre, da la medida de la aniquilación de Jesús: **La verdadera grandeza del ser humano no está en el poder, en la riqueza, en la consideración social, sino en el amor que comparte**, que es solidario, que está cerca de los hermanos, que se hace **servicio**. Dios vence el dolor y la muerte no quitándolos del camino del hombre, sino asumiéndolos en sí.

2L La Celebración de hoy es una **preparación inmediata a la Pascua del Señor**, a la que nos estamos preparando con la oración, la penitencia y las obras de caridad desde el inicio de la Cuaresma. **Jesús entra en Jerusalén** para cumplir plenamente su obra de salvación del mundo entero, **para vivir el Misterio y la Gracia de su Muerte y Resurrección, para ofrecerse todo a sí mismo como sacrificio y don para todos**, para cada uno. En el misterio y la gracia de la Pascua, **Jesús es verdaderamente el rostro de la misericordia del Padre**, el que nos trae el Infinito Amor de Dios que nos salva. La liturgia nos invita a **acompañar con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada en la ciudad santa y a pedir la gracia de seguirlo hasta la cruz, para ser partícipes de su resurrección.**

Pausa de silencio

1L Es un hecho hermoso e importante que mucha gente, las multitudes, los jóvenes, los niños sepan acoger con alegría y fiesta grande a Jesús en su entrada en Jerusalén. Le hacen fiesta, lo acogen con signos de alegría, con las ramas de olivo y sus mantos, proclaman su espera y su fe: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* Es una Fiesta de Fe. Se siente la alegría y la fortuna de la fe, no se presta atención y no se deja intimidar por quien está tramando contra Jesús. Es la fe del pueblo, es la fe de los hombres, de las mujeres, de los jóvenes. Los niños entienden y viven con espontaneidad e inmediatez este Amor a Jesús el Señor, porque su inocencia es como un lago limpio que refleja lo que viene de lo alto.

2L ¿Cómo es nuestra fe? ¿Mi Fe? ¿Sé vivir la alegría de la fe? ¿la fiesta de la fe? Hay mucha gente que acoge al Señor, muchas multitudes, muchos pueblos: ¿sé ver todo este Bien? ¿Sé entrar en este Pueblo de Dios? ¿O me dejo influir por quien está del otro lado, me dejo intimidar, porque el mundo, manipulado y esclavizado en sus pecados, se engaña de encontrar alegría y salvación en las cosas materiales, en el egoísmo, acabando por mancharse de las más absurdas manifestaciones de mal? **Estamos llamados a acoger al Señor, a vivir la fe como don, nuestro apego al Señor, nuestra alegría profunda, nuestro amor al Señor y a los hermanos como compromiso que da verdadero sentido a toda la vida.**

Pausa de silencio

1L La lectura de la Pasión del Señor nos abre a **vivir toda la Semana Santa no en la distracción, sino en la santificación, contemplando el Amor Infinito de Dios como lo vive Jesús en su pasión y muerte, adorando al Hijo de Dios que no se impone, pero se ama y se da a sí mismo, al dejarnos reconciliar y salvar, salvar verdaderamente, del perdón y de la misericordia de Dios, merecidos por nosotros en la cruz y en el poder de la Resurrección.** Comienza con el Domingo de Ramos la Semana Suprema de la historia y de la fe. El cristianismo nació de estos días "santos", no de la meditación sobre la vida y las obras de Jesús, sino de la reflexión sobre su muerte. **El Calvario y la cruz son el punto en el que se concentra y de donde emana todo lo que se refiere a la fe de los cristianos.**

2L Por eso de repente, desde las Palmas hasta la Pascua, el tiempo profundo, el del aliento del alma, cambia de ritmo: La liturgia se ralentiza, toma otro paso, multiplica los momentos en los que acompañar con calma, casi ahora por ahora, los últimos días de vida de Jesús: Desde la entrada en Jerusalén hasta la carrera de Magdalena en la mañana de Pascua, cuando también la piedra del sepulcro se viste de ángeles y de luz. Son los días supremos de la historia, los días de nuestro destino. Y mientras los creyentes de toda fe se dirigen a Dios, y lo llaman cercano en los días de su sufrimiento, **nosotros, los cristianos, vamos a Dios, estamos cerca de Él, en los días de su sufrimiento.** *«La esencia del cristianismo es la contemplación del rostro del Dios crucificado»* (Carlo Maria Martini).

Pausa de silencio

1L Estando junto a Él, como aquel Viernes, en el Calvario, así hoy en las infinitas cruces donde Cristo está todavía crucificado en sus hermanos, en su carne doliente y santa. **Como con Jesús, Dios no nos salva del sufrimiento, sino en el sufrimiento; no nos protege de la muerte, sino en la muerte. No libera de la cruz sino en la cruz** (Bonhoeffer). **La lectura del Evangelio de la Pasión es de una belleza que aturde: Un Dios que me lavó los pies y no le bastó, que dio su cuerpo para comer y no le bastó; lo veo colgado desnudo y deshonorado, y tengo que apartar la mirada.**

2L Entonces vuelvo otra vez la cabeza, vuelvo a mirar la cruz, y veo a uno con los brazos abiertos que me grita: Te quiero. ¿Justo a mí? Sangra y grita, o tal vez lo susurra, para no ser intrusivo: Te amo. ¿Por qué Cristo murió en la cruz? No fue Dios quien ordenó ese asesinato. No fue Él quien permitió o pidió que se sacrificara a Jesús, el inocente, en lugar de todos nosotros culpables, para satisfacer su necesidad de justicia. «Yo no bebo la sangre de los corderos, yo no como la carne de los toros», ¡cuántas veces lo ha gritado en los profetas! **La justicia de Dios no es dar a cada uno lo suyo, sino darse a cada uno a sí mismo, toda su vida. He aquí entonces que Encarnación y Pasión se abrazan, es la misma lógica que continúa hasta el extremo.** Jesús entra en la muerte, como entró en la carne, porque en la muerte entra cada hijo del hombre. Y la atraviesa, recogiéndonos a todos de las lejanías más perdidas, para sacarnos, arrastrándonos con él, a lo alto, con la fuerza de su resurrección.

Pausa de silencio

Salmo 21

Canon...

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Canon...

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Canon...

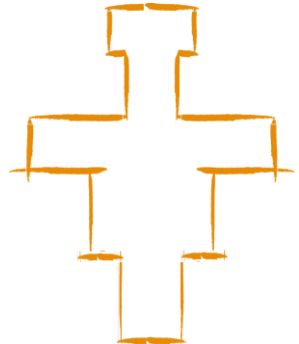
Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Canon...

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».

Canon...

Oraciones espontáneas.....



Padre nuestro

Tu viaje ha terminado, Jesús, ahora has llegado a Jerusalén:

*Allí, en la ciudad santa, se desatarán los que no te soportan,
los que desde hace tiempo esperan la ocasión propicia para quitarte de en medio.*

Tú sabes lo que arriesgas, pero no quieres escapar del peligro inminente.

***No te sorprenderán los acontecimientos de tu pasión y muerte
porque estás decidido a ir hasta el final, testigo fiel del Amor del Padre,
dispuesto a ofrecer tu vida por la humanidad.***

*Y, a lomos de un asno, renunciando a cualquier emblema de poder,
una vez más muestras el camino que has emprendido, revelas tu misión:*

***Tú vienes en la mansedumbre, no con fuerza brutal,
vienes para sanar, no para condenar, vienes para hacer misericordia,
no para castigar. Los que te reconocen, los que te entienden,
no pueden dejar de gritar su alegría, proclamar que eres tú el Mesías,
el Enviado de Dios, enviado para consolar y devolver la esperanza.***

Su entusiasmo no gusta, molesta.

***Tú no los haces callar porque son la voz de los pobres,
que pronto será detenida. Amén.***

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.